

## EDITORIAL

La publicación del número 150 de la *Revista Theologica Xaveriana* constituye para la Universidad y para la Facultad de Teología un motivo de alegría; también una oportunidad y un reto: motivo de alegría, porque al reconocer el valor del camino recorrido y las experiencias en él acumuladas podemos vislumbrar con más claridad el horizonte hacia el cual tiende la revista; una oportunidad, porque se trata de un momento privilegiado para reflexionar sobre la identidad y el proyecto de la revista misma y de la Facultad. Finalmente, un reto, porque la Facultad, inmersa en el exigente mundo de la pluralidad del saber en la Universidad, lucha por ganarse un espacio y reconocimiento académicos, que en últimas, son fruto del trabajo permanente, del rigor académico e investigativo y de su relevancia social.

Desde la perspectiva de la misión de la Universidad, es valorada la pertinencia del quehacer teológico de cara a los problemas nacionales actuales; en especial, la forma como se aborde el análisis de tales situaciones y la aportación de propuestas serán resultado de un compromiso colectivo e interdisciplinario, de tal manera que es precisamente ahí donde entendemos la especial relación de la teología con las ciencias, obviando de momento la espinosa discusión sobre el estatuto científico de la teología, y si es ciencia, qué tipo de ciencia es. Baste por lo pronto, desde el reconocimiento de la convergencia de los diversos saberes que confluyen en la Universidad, afirmar que cada día se hace más imperiosa la recíproca colaboración para analizar, evaluar y proponer caminos.

Así pues, este número 150 de la *Revista Theológica Xaveriana* ofrece en la primera sección seis artículos que dan cuenta de la relación teología-ciencia, donde los diversos temas desarrollados revelan un particular interés por identificar las condiciones y los límites en los que acontece tal relación; en la segunda sección, se presentan dos colaboraciones: una, sobre los avances de un grupo de investigación; la otra, una valoración ética-teológica de las finanzas. Ellas cierran el cuerpo articular de la revista. Y dado el significado del presente número, la crónica de la Facultad de Teología, alusiva al año 2003, preparada con esmerado cuidado por el Padre Mario Gutiérrez, S.J. y presentada en la sección de documentos, da el toque final a la edición 150.

El doctor Jaime Barrera Parra, en su artículo "El tao de método en teología", desde la dinámica de lo que es el tao como método, en el contexto de la cultura oriental, con algunos ejemplos de búsquedas individuales y colectivas, aporta una reflexión sobre la inteligibilidad del método, y en especial, del método en teología, dejándose guiar por algunas referencias breves del pensador Bernard Lonergan. El doctor José Fernando Isaza Delgado, desde una condición disciplinaria menos teológica y más desde las ciencias positivas, en su artículo "Esbozos para un diálogo entre la teología y la ciencia contemporánea" muestra cómo -desde la necesidad común de explicar la creación del universo y la fundamentación ética, aunque recurriendo a métodos distintos- pareciera imposible proponer respuestas unilaterales y excluyentes, y afirma la necesidad de contar con los aportes complementarios de la teología y de las ciencias. El profesor Germán Mahecha Clavijo, desde su formación como biólogo y en el contexto de su actual formación teológica, en su artículo "Dios y biología. La vida como punto de encuentro para el diálogo entre saberes", en la misma línea del artículo anterior y desde una perspectiva interdisciplinaria, quiere

dejar al descubierto la convergencia de la teología y de las ciencias alrededor de la noción y realidad de la vida. El padre Alberto Parra, S.J., en su artículo "Hacia la legitimación del creer", desde una sugestiva relación inicial Oriente-Occidente, plantea cómo el cambio de paradigmas de conocimiento y de lenguaje en Occidente abre nuevos espacios de legitimación del creer, donde los grandes valores de las religiones vuelven a insinuarse como factores de humanidad y civilidad, al tiempo que estimulan la renovación permanente de las religiones históricas. El profesor Mario Sendoya, en su artículo "Ciencia y teología. Aproximación epistemológica desde el sentido", parte de una clasificación de las ciencias y tras analizar la relación existente entre las ciencias llamadas positivas y la filosofía y teología, demanda una comprensión más amplia de la racionalidad administradora del conocimiento, con el fin de identificar mejor la dimensión de sentido propia de la filosofía y la teología como de los saberes hermenéuticos. Finalmente, el padre Iván Darío Toro Jaramillo, en su artículo "Conocimiento y métodos. Teoría del conocimiento/conocimiento teológico", también desde una perspectiva interdisciplinaria, sugiere cómo los asuntos que tienen que ver con el conocimiento y los métodos interesan de modo especial a los distintos saberes; en el caso particular de la teología, el autor se interesa por la teoría del conocimiento teológico, el método y la investigación en teología.

En otras colaboraciones, el doctor Iván Federico Mejía, en su artículo "Caminar entre ciencias y teología", en nombre de su equipo de investigación, y como avance, narra el proceso realizado por algunos de los profesores, en su esfuerzo por presentar la teología en el ámbito de las distintas carreras de la Facultad de Ciencias, y la manera como acontece el diálogo entre científicos y teólogos sobre problemas fronterizos. En una segunda y última colaboración, el padre Carlos Novoa M., S.J., en su artículo "Las

finanzas ¿tienen ‘alma o criterios morales?’” muestra cómo los recientes escándalos financieros en los Estados Unidos de América han traído graves trastornos a la economía de ese país y a las que de él dependen, entre ellas, la colombiana; por las connotaciones propias del acontecimiento, nuestro autor sugiere un análisis ético-teológico del hecho y sus repercusiones.

En el regocijo que anima esta edición, con el deseo firme de ser cada día más pertinentes en nuestro quehacer teológico y en la búsqueda de profundizar, estrechar y hacer más fructíferas nuestras relaciones con las ciencias, para ser más significativos socialmente en las diversas y complejas situaciones que atraviesa nuestro país, ponemos ante el lector esta edición 150 de nuestra revista.